

En Qué Creo

Creo en Dios como guía suprema de mi vida y en la fe como fundamento de los principios que orientan mis decisiones.

Creo en la familia como base de la sociedad. Estoy convencido de que cuando fortalecemos los hogares, fortalecemos el futuro. Es en la familia donde se forman los valores, el respeto, la responsabilidad y el amor por la comunidad.

Creo en la seguridad como condición indispensable para el progreso. Sin orden no hay desarrollo, sin tranquilidad no hay inversión, y sin autoridad legítima no hay confianza. Una sociedad segura es una sociedad que puede crecer.

Creo en el trabajo honesto, en el emprendimiento y en la empresa privada como motores reales de desarrollo. Son los ciudadanos trabajadores, los emprendedores valientes y los empresarios comprometidos quienes generan oportunidades, empleo y bienestar para miles de familias.

Creo en un Estado responsable, que administre con transparencia y cuide los recursos que pertenecen a la gente. Los recursos públicos no son del gobierno de turno; son de los ciudadanos, y deben ser manejados con respeto, eficiencia y honestidad.

Y creo firmemente que el ciudadano honesto debe estar siempre por encima del delincuente. La ley debe proteger al trabajador, al comerciante, al padre y a la madre de familia que se esfuerzan cada día.

La justicia no puede premiar al que hace daño y castigar al que cumple.

Creo en una sociedad donde el esfuerzo valga la pena, donde la autoridad se respete y donde los principios no sean negociables.

Porque cuando se gobierna con convicciones claras, se construye un futuro más justo y más seguro para todos.

